

## NELSON EN TENERIFE

por LUIS RUIZ HERNANDEZ  
General Intendente de Ejército

Carlos IV comenzó su reinado el año 1788. Desde el 15 de agosto de 1761 nos unía con Francia el llamado «Pacto de Familia», concluido entre Carlos III y Luis XV.

En 1789 se reunieron, como es sabido, en Francia, los Estados Generales, que no habían sido convocados desde hacía ciento setenta y cuatro años. Los Estados Generales se transformaron por propia decisión, en Asamblea Constituyente, que subvirtió con sus reformas los fundamentos del «antiguo régimen»; originándose la serie de acontecimientos sangrientos conocidos con el nombre de Revolución francesa, cuyos orígenes y fundamentos filosóficos, sociales y aún teológicos (ya dijo nuestro Donoso Cortés que en el fondo de toda cuestión social hay una cuestión teológica) no hemos de considerar.

Baste consignar a nuestro intento que al débil y bonachón Carlos IV le cupo en suerte el hacer frente a estos terribles acontecimientos, que culminaron con la decapitación de los reyes Luis XVI y María Antonieta el día 21 de enero de 1793. Esto fue el desafío de la revolución a las monarquías europeas; España, con más razón aún que las restantes monarquías de Europa, a causa del Pacto de Familia y de ser su dinastía reinante de la misma Casa que la francesa, amén de su frontera con Francia, no podía dejar de salir al paso de los desafueiros de la Revolución, para aniquilarla, antes de que dominase a Europa.

Francia se adelantó a declararnos la guerra, en 7 de mayo de 1793. Como es sabido, esta lucha, que comenzó con la brillante Campaña del General Ricardos del mismo año, se desenvolvió después adversamente para las armas españolas, y 1794 vio al suelo patrio invadido por los franceses, que ocuparon parte de Navarra y las Vascongadas; terminando la contienda con la paz de Basilea, firmada el 22 de julio

de 1795. En ella se estipuló, entre otras cosas de menor entidad, la mutua devolución de las conquistas y la cesión a Francia de la porción española de Santo Domingo. Por tan deplorable arreglo el omnipotente valido Godoy, negociador del mismo, al par que responsable de la desafortunada guerra, recibió como recompensa el título de Príncipe de la Paz.

Esto, como es lógico, produjo en Inglaterra el consiguiente disgusto, aumentado por el tratado de San Ildefonso (firmado el 18 de agosto de 1796), por el que Carlos IV comprometía su reino, en estrecha alianza, con los que habían hecho ejecutar a su primo Luis XVI; pues en este tratado se estipuló que cualquiera de ambas partes que lo solicitase recibiría de la otra, en un plazo de tres meses, quince navíos y diez fragatas grandes o corbetas con sus tripulaciones y pertrechos. Tan pronto se conoció en Inglaterra la ratificación de dicho tratado (hecha en París el 12 de septiembre de 1796), procedió al embargo de los buques españoles surtos en puertos británicos, respondiendo España a tan injusta decisión declarando la guerra al Reino Unido. La Armada española se dispuso a operar enseguida, en unión de la francesa, para arrojar a los ingleses del Mediterráneo, como efectivamente se logró evacuando éstos la isla de Córcega; operación en que destacó el comodoro Horacio Nelson (1), a las órdenes del Almirante

---

(1) Horacio Nelson nació, el 29 de septiembre de 1758, en el pequeño lugar de Burham-Thorpe, condado de Norfolk. Su padre fue Edmund Nelson, pastor protestante, y su madre, Catherine Suckling; el matrimonio tuvo once hijos, de los que sólo sobrevivieron tres, que pronto quedaron huérfanos de madre. Horacio era de débil complexión y enfermizo.

A los doce años, sentó plaza como *midshipmen* (guardiamarina) en el navío *Redoubtable*, mandado por su tío carnal Maurice Suckling. Realizó diversos viajes hasta 1778, en que actuó destacadamente en la captura de piratas, en la guerra de la independencia de los Estados Unidos.

Ascendió a *post-captain* en 1779.

Ya sabemos su destacada actuación en la batalla del cabo San Vicente y su ascenso a contraalmirante a los treinta y nueve años. Intervino en los sitios de Tolón, Bastia y Calvi, donde, en 1794, perdió el ojo derecho.

Fue hábil diplomático, en diversas misiones. Una de ellas, en 1793, consistió en conseguir tropas del reino de Nápoles, entonces aliado de Inglaterra, para reforzar el sitio de Tolón. Con dicha oportunidad conoció a Lady Hamilton, la joven y bella esposa del embajador británico en la corte de Nápoles, con la que sostuvo amores (que tuvieron por fruto una niña) y que tanto influyeron en la vida de nuestro héroe, quien se había casado, en 2 de marzo de 1787, con Frances Woodward, joven viuda de un médico llamado Josiah Nisbet, que le aportó un hijo de igual nombre,

Sir John Jervis (2). La escuadra de éste, inferior en número a la española, mandada por el inepto almirante don José de Córdoba y Ramos (que disponía de 27 navíos, 8 fragatas, 4 urcas, un bergantín y 28 buques menores más, contra los 15 navíos de Jervis), consiguió la resonante victoria del Cabo San Vicente, en 13 de febrero de 1797 (3), en la que volvió a destacar Nelson por su pericia y arrojo. Jervis fue premiado con el título de conde de Saint Vincent, y Nelson con la Orden del Baño.

En 20 de febrero de 1797 ascendió Nelson a contraalmirante, confiándosele el mando de una división de las tres en que se organizó la escuadra de Jervis. Con ella evacuó felizmente la guarnición inglesa de la Isla de Elba, terminando esta misión el 24 de mayo de 1797, en Gibraltar. Después de cambiar de navío, dejando el *Captain* por el *Theseus*, intervino en el bloqueo de Cádiz, que fue un fracaso para la Armada inglesa y en el que estuvo a punto de perder la vida. Hastiado de esta faena y deseando dar pábulo a sus ansias de ganar gloria y avanzar en su brillante carrera (había ascendido a contraalmirante a los treinta y nueve años), ya que no por codicia (4), pidió reiteradamente a Jervis realizar una expedición contra Tenerife, para dar un golpe de mano y apoderarse de los tesoros de unos supuestos galeo-

---

por el cual sintió Nelson afecto verdaderamente paternal. Este matrimonio hubo de resultarle a Nelson muy desgraciado.

Fue Nelson un verdadero prototipo del marino de guerra. Inteligente, valeroso, de gran preparación profesional y experiencia, ardiente patriota, presto a sacrificarse en cualquier momento por su país natal, lo que le ha hecho acreedor al respeto y consideración de todos. Por lo que nuestro poeta nacional, Quintana, pudo exclamar:

Inglés te aborrecí,  
Héroe te admiro.

(2) Sir John Jervis fue uno de los marinos más distinguidos de Inglaterra. Obtuvo la mayor parte de sus ascensos por méritos de guerra hasta llegar a almirante. Enérgico y organizador, impuso una disciplina estricta en la escuadra, en momentos de crisis. Fracásó en el bloqueo del puerto de Cádiz en 1797. Nació en 1734 y murió en 1823.

(3) A consecuencia de esta lamentable derrota, Córdoba fue expulsado de la Marina, con otros jefes y capitanes.

(4) Después de la supresión de hostilidades entre Inglaterra y Francia, España y los Estados Unidos de Norteamérica, en 1783, escribió NELSON: «En la guerra no me he creado fortuna alguna; por esto mi persona no tiene mácula. El sentimiento del honor, así lo creo, prevalece con mucho, en mi corazón, sobre el deseo de riquezas. (Del artículo «Horn Blower», publicado en la revista *Der Spiegel*, número 38, de 1965).

nes procedentes de Méjico, y desde luego del cargamento de la fragata perteneciente a la Compañía de Filipinas *Príncipe de Asturias*, surta en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, noticia esta conocida por espías. Aún parece más cierto que Nelson propuso a Jervis la propia conquista de la isla, cosa que estimaba fácil.

Jervis accedió a las propuestas de Nelson, poniendo a disposición de éste una escuadra compuesta de los siguientes buques: cuatro navíos —el *Theseus*, el *Culloden*, el *Zealous* y el *Leander*—, de 74 cañones cada uno de los tres primeros y 50 el último, mandados respectivamente por Miller, Troubridge, Hood y Thompson; tres fragatas, las *Seahorse*, *Emerald* y *Terpsichore*, de 38, 36 y 32 cañones, respectivamente, al mando de Freemantle, Waller y Bowen; el aviso *Fox*, de 14 cañones, y la bombardera *Rayo*, de uno, al mando de los tenientes Gibson y Crompton.

El 15 de julio de 1797 abandonó Nelson el grueso de la escuadra de Jervis, sin esperar al *Leander*, que se le incorporó el 24 en Santa Cruz de Tenerife. En total, nueve buques con 393 cañones, llevando a bordo una columna de desembarco de unos 2.000 hombres, al mando de Thomas Troubridge.

El 17 de julio celebró Nelson, en el *Theseus*, un consejo con los Capitanes de su escuadra, exponiéndoles sus planes y dándoles las directrices de la operación planeada.

Con fecha 20, a 13 leguas de Tenerife, concretó sus planes en las órdenes por escrito que dio a Troubridge, encargado de efectuar el ataque a Santa Cruz de Tenerife. Como anexo a dichas órdenes iba una carta-ultimátum para el Comandante General del Archipiélago.

La orden dada a Troubridge dice así:

«A bordo del *Theseus*, julio 20 de 1797.

»Señor:

»Os encargo que toméis bajo vuestras órdenes el número de marineros y soldados nombrados al margen (200 de cada uno de los navíos *Theseus*, *Culloden* y *Zealous*, 100 de cada una de las fragatas *Seahorse*, *Terpsichore* y *Emerald*, 80 artilleros, 15 oficiales y ordenanzas; total, 995 hombres), que estarán al mando de los capitanes Hood, Freemantle, Bowen, Miller y Waller; los soldados al mando del capitán Thomás Olfield y un destacamento de artillería real, mandado por el subteniente Baynes, embarcados todos en las fragatas *Seahorse*, *Terpsichore* y *Emerald*. Con estas fuerzas os adelantaráis hacia la plaza de Santa Cruz, procurando no ser descubierto, y embar-

cando todos los hombres que quepan en los botes ; efectuaréis vuestro desembarco por la parte Nordeste de la bahía, próximo a una gran fortaleza que por allí se divisa (\*). Asegurada la posición, os adelantaréis en masa hacia la plaza y batería principal del muelle o enviaréis mi carta, si lo juzgáis más apropósito, la cual contiene una intimación, cuya copia os envío, que deberá ser aceptada o rechazada en el plazo que en ella fijo, a menos que tengáis algún motivo para prorrogarlo y siempre que no se altere su sentido en lo más mínimo. Dejo a vuestra discreción el tomar todas las medidas más eficaces al pronto cumplimiento de mis órdenes, las cuales se reducen a posesionarse de todos los cargamentos y tesoros que se hayan desembarcado en Tenerife o se desembarquen en adelante. Confiado en la habilidad, valentía y celo que os caracteriza, así como a todos los que están bajo vuestras órdenes, sólo me resta desearos de buen corazón el mejor éxito, asegurándoos que soy vuestro muy afectuoso y fiel servidor.—Horacio Nelson.»

La carta anexa que cita Nelson en el escrito anterior conminaba al Comandante General de Canarias a la entrega inmediata de la isla con todos sus fuertes, rendición de todas las guarniciones y entrega de todas las armas ; respetando la religión Católica y sus ministros, así como las leyes y costumbres del país. Daba media hora para la aceptación o repulsa. En este último caso, decía, «todos los horrores de la guerra que recaerán sobre los moradores de Tenerife serán imputados por el mundo únicamente a vos, pues destruiré a Santa Cruz y demás plazas de la isla por medio de un bombardeo, exigiendo además una fuerte y pesada contribución.»

El día 20 de julio dictó Nelson de su propia mano, con todo detalle, las últimas instrucciones a las tropas de desembarco, que como sabemos ascendían a un millar de hombres, quedando listas para embarcar en 30 botes, al mando de Troubridge, al anochecer del 21. A las diez de la noche emprendieron las fragatas la marcha para situarse a una milla de la costa, de las que partirían los botes, impulsados a remo, para efectuar el desembarco en las playas de Bufadero o Valle Seco, situadas a la derecha del castillo de Paso Alto ; para una vez efectuado el desembarco, tomar el escarpado cerro que domina dicho castillo y la ciudad.

Santa Cruz de Tenerife está situada sobre mar abierta ; a media milla de la costa tiene el mar profundidades superiores a los 80 metros.

---

(\*) El Castillo de Paso Alto. (Nota del A.).

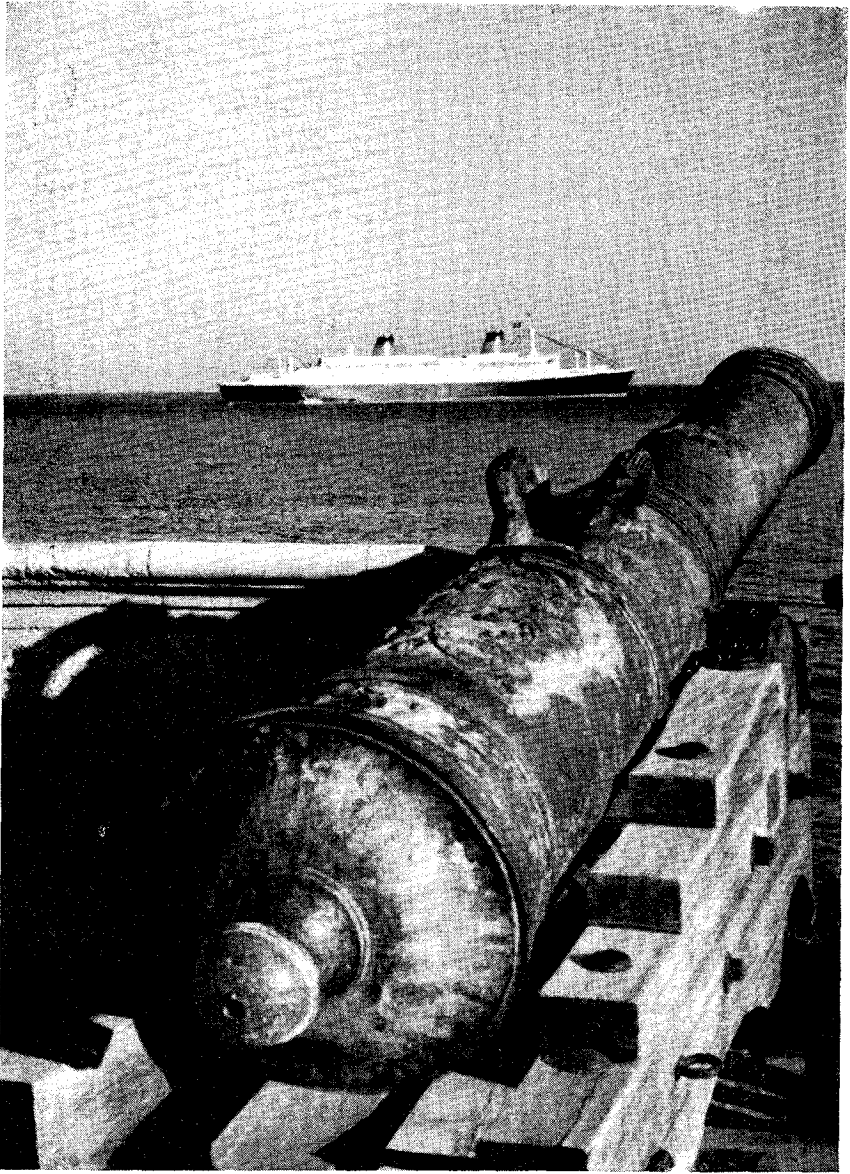
El terreno se eleva rápidamente a partir de la orilla, sobre todo por la parte derecha de la ciudad; la costa está allí formada, en casi toda su extensión, por altos y abruptos acantilados, que forman parte de la sierra de Anaga. A la izquierda de la ciudad no hay acantilados, la costa se presenta baja, con pequeñas playas, pero con el inconveniente de que delante de éstas hay algunos trechos con bajos de puntiagudas rocas volcánicas. La parte de detrás de la ciudad está formada por el empinado cerro «La Cuesta», que alcanza los 550 metros de altitud en La Laguna, a nueve kilómetros tan sólo de distancia de Santa Cruz, por moderna carretera.

Disponía Santa Cruz de una serie de fuertes y baterías, siendo las más importantes el fuerte de San Cristóbal, residencia del Comandante General, situado en plena población (hoy desaparecido), cerca del muelle, dotado de 10 cañones, con 55 artilleros, y el de Paso Alto, a dos kilómetros escasos de aquél, hacia el Este, dotado de 8 cañones y dos morteros, con 35 artilleros. Sus fuegos no se cruzaban, pero se enlazaban con los de las baterías o fuertes intermedios. Eran éstos el fuerte de San Miguel (4 cañones, 27 hombres), el del muelle (7 piezas), el de San Pedro (6 piezas y 30 hombres), Santa Teresa (3 y 12), Santiago (4 y 14), Pilar (3 y 12), San Antonio (8 y 30), San Telmo (3 y 16), y los de San Francisco, Las Cruces y Barranco Hondo, con 4, 2 y 2 cañones, respectivamente. Además la torre del Valle de San Andrés, con 4 cañones, 43 artilleros, y alguna otra más. En total, 84 piezas, servidas por 387 artilleros; número escaso.

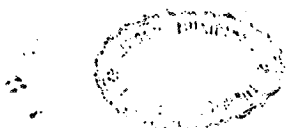
La guarnición de la plaza estaba integrada, cuando atacó Nelson, el 25 de julio, por las fuerzas siguientes: además de los 387 artilleros antes citados —de los que sólo 19 eran de las fuerzas veteranas—, 622 hombres del Batallón de Infantería de Canarias, incluyendo las Milicias que se le habían agregado, 60 soldados de la bandera de La Habana, 120 milicianos del Regimiento de La Laguna, 210 milicianos de los regimientos de La Orotava, Garachico y Güimar, 245 rozadores y paisanos armados de La Laguna, 89 soldados de la división de Granaderos cazadores, 110 franceses de la tripulación del bergantín *La Mutine* (5) y 180 auxiliares paisanos. El total de todas estas fuerzas ascendía a 2.023 hombres; si bien esta cifra resulta algo exagerada, pues indudablemente algunas partidas de milicias figuraron en más de una unidad; por lo que la cifra de defensores no debió pasar de los 1.750 hombres.

---

(5) Estos franceses fueron apresados por los ingleses y canjeados por nosotros.



Cañon "Tigre", que se supone lanzó el disparo que hirió a Nelson en el brazo de recho. Está emplazado con otras cuatro piezas en la plataforma del castillo ae Paso Alto, actualmente restaurado.



Santa Cruz 25 July 1797

That the Troops &c belonging to His Britannic Majesty shall embark with all their arms of every kind, and take their Bunkers off if need, and be provided with such other as may be wanting in consideration of which it is engaged on their part they shall not molest the Town in any manner by the Ships of the British Squadron now before it or any of the Islands in the Canaries and Prisoners shall be given up on both sides.

Testified by

J. Turnbull, Commander of the British Troops

Given under my hand  
and my word of Honor  
J. Turnbull



Era Comandante General de Canarias el Teniente General de los Reales Ejércitos, don Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana (6).

DESEMBARCO INGLÉS EN LAS PLAYAS DE VALLE SECO, EL 22 DE JULIO  
DE 1797

Nelson dio por escrito minuciosas instrucciones a las fuerzas de desembarco. Este debía efectuarse el día 22, sábado, por la noche, para que la sorpresa fuese completa.

Al atardecer del 21 quedaron preparados los 1.000 hombres que habían de desembarcar. Para ello las fragatas habían de acercarse hasta una milla de la costa; pero el viento contrario no permitió aproximarse más que a tres. Se embarcó a la tropa, hacia media noche, mas los botes tuvieron también viento y corrientes contrarias, por lo que hubo que desistir, para probar fortuna otra vez al amanecer. Con ello la operación perdió su principal ventaja, la sorpresa, pues alertadas las tropas de defensa, sus disparos contuvieron a los ingleses, que viraron en redondo, acercándose a las fragatas.

A las nueve y media hicieron un tercer intento, acompañado de éxito; las 30 lanchas se dirigieron a la playa del Bufadero, fuera del alcance de los tiros del castillo de Paso Alto y de la batería de San Andrés.

Peró al intentar tomar las alturas que dominan el citado castillo, desde las que lo batirían con su artillería de desembarco, se encontraron con la sorpresa de que estaban ocupadas por los españoles, en virtud de órdenes del General Gutiérrez; el cual había tomado minuciosas y acertadas disposiciones para rechazar los ataques ingleses, cualquiera que fuera la forma y lugar en que pretendieran desarrollarlos.

No tuvo ocasión Troubridge, jefe de las fuerzas de desembarco, de emplear el ultimátum; se reembarcó sigilosamente la noche del 22

---

(6) Nació en Aranda de Duero el 8 de mayo de 1729; era hijo del Coronel don José Gutiérrez Verges. Siguió la carrera de las armas, ascendiendo a Mariscal de Campo en 1790, siendo destinado a Canarias como Comandante General, cargo del que tomó posesión en 30 de enero de 1791. Ascendió a Teniente General en 1793, siendo confirmado en su cargo. Al producirse el ataque de Nelson tenía, pues, sesenta y ocho años.

En premio a su comportamiento el Rey le concedió el hábito de caballero de la Orden de Alcántara, en 23 de octubre de 1798.

al 23 (dejando dos muertos, únicas bajas que tuvo, en uno de los tiroteos con las fuerzas españolas), y, al amanecer del segundo de dichos días, se comprobó que no quedaba un solo inglés en la isla.

Hacia el mediodía del 23 la escuadra inglesa entera se dirigió lentamente hacia el sur de la isla, situándose tan cerca de las playas de Candelaria, que se temió un desembarco en dicha parte; ya que había fracasado el anterior por el Norte.

El General Gutiérrez dispuso rápidamente el refuerzo de los puestos que guarnecían aquel trozo de costa; sin engañarse por ello acerca de las verdaderas intenciones del enemigo, que eran las de efectuar un ataque enérgico de frente para ocupar Santa Cruz. Cosa que entraña de lleno en los métodos de Nelson, muy dado a acometer por donde cabía encontrar más dificultades y mayor era el riesgo.

Efectivamente, en la mañana del 24 volvió a aparecer la escuadra inglesa ante Santa Cruz, dirigiéndose a la posición de partida del día 23. A las diecinueve horas rompió el fuego contra el castillo de Paso Alto y el cerro de La Altura, decreciendo durante la noche, hasta cesar por completo.

Mas, como queda dicho, el General Gutiérrez no se dejó engañar por este simulacro; esperaba un ataque frontal de madrugada y para ello había distribuido acertadamente las tropas de que disponía. En la plaza principal tomó posición el Batallón de Cazadores provinciales, así como, al lado del muelle, una partida de pilotos y otra de milicianos de La Orotava; en la playa de las Carnicerías, 70 hombres de los banderines de Cuba y La Habana; cerca del hospital de los Desamparados, una partida de marineros con dos cañones; en la plaza de San Telmo, el batallón de Infantería de Canarias; entre San Telmo y el Garitón, el regimiento de Milicias de La Laguna; entre los castillos de Paso Alto y San Miguel, 80 franceses a las órdenes del teniente Faust; en la Altura, 60 hombres de Infantería y un grupo de cazadores de La Laguna, y en el castillo de San Cristóbal, el Cuartel General y Estado Mayor con 60 cazadores provinciales, más los sirvientes de las piezas.

#### EL DESEMBARCO DE LAS FUERZAS DE NELSON, EL 25 DE JULIO

Mientras cesaban los últimos disparos de diversión de la escuadra inglesa contra el castillo de Paso Alto, Nelson disponía el desembarco de sus fuerzas, asaltado, ciertamente, por tristes presentimientos, que

se reflejan exactamente en la carta que escribió, a las ocho de la noche, a bordo del *Theseus*, dirigida al almirante Jervis, y de la cual son las siguientes palabras: «... intentaré un nuevo desembarco esta noche bajo el fuego de las baterías de la ciudad y *mañana mi cabeza estará orlada de laurel o de ciprés*. Si esto último ocurre, recomiendo a Usted y a mi país a Josiah Nisbet. Tengo también la confianza de que en el caso de que *muera*, el duque de Clarence se interesará por este hijastro mío a quien tanto amo...» (7).

Escrita esta carta, quemó las que conservaba de su mujer y, viendo a su hijastro equipado para el desembarco, le dijo:

—«Si muriéramos los dos, Josiah, ¿qué sería de tu pobre madre? Debes quedarte en el *Theseus*». A lo que Nisbet replicó:

—«Señor, que el barco se cuide a sí propio. Yo desembarcaré con Vd. esta noche, aunque deba morir en la empresa».

A las once de la noche fueron ocupados los botes de desembarco por 700 marineros. El cúter *For* llevaba a bordo 180 hombres, y una nave pequeña, apresada el 23, embarcó otros 80.

De estas fuerzas, divididas en seis grupos, cinco iban al mando de Troubridge, Hood, Thompson, Miller y Waller; Nelson se quedó con el mando de la otra y ocupó un bote con las capitanes Bowen y Freemantle y su hijastro Nisbet.

A las doce de la noche, dio Nelson la orden de partida, y las lanchas enfilaron al puerto en el mayor silencio; hallándose a la una y media de la madrugada, sin ser descubiertas, como a medio tiro de cañón del muelle, si bien la formación se había deshecho, debido a la oscuridad y al fuerte oleaje, derivando las lanchas hacia el Sur, hasta más allá del barranco de Santos.

Pero antes de las dos de la mañana fueron descubiertas, y tocando a rebato las campanas de la ciudad, rompieron sus fuegos sobre aquellas las baterías y castillos. Solo conservaron el rumbo debido, Nelson, Bowen, Freemantle y Thompson, que llegaron al muelle; siendo Thompson el primero en desembarcar y ocupando la batería del muelle, que fue desalojada por los españoles tras breve pero cruento combate, que costó bastantes bajas a los ingleses, los cuales hubieron de combatir a pecho descubierto, resultando herido el propio Thompson.

---

(7) JAMES STANIER CLARKE y JOHN M'ARTHUR: *The life and services of Horatio, viscount Nelson, duke of Brontë*, Londres, sin fecha, Tomo II, págs. 50-51-52. Citado por el profesor RUMEU DE ARMAS en su obra *Piraterías y Ataques navales contra las Islas Canarias*, tomo III, págs. 850-51.

Desembarcados seguidamente Bowen y Freemantle, cuando alargaban su mano para ayudar a Nelson, vieron a éste malherido en el brazo derecho a la altura del codo y sujetado por su hijastro, quien le colocó en el fondo de la lancha, fijándole las venas con tiras de un pañuelo de seda, al tiempo que le cubría la herida con su propio tri-cornio; librándose de este modo de una muerte casi segura (8). Mientras esto acaecía, el cúter *Fox* fue alcanzado por disparos españoles en la línea de flotación, hundiéndose en pocos minutos; perecieron ahogados 97 de los 180 hombres que transportaba, entre ellos el teniente Gibson, comandante de la nave.

Nelson se retiró inmediatamente, recogiendo en este viaje de regreso a algunos naufragos del *Fox*. El primer buque que divisó fue la fragata *Seahorse*, mandada, como ya queda expresado, por su gran amigo Freemantle, quien se había incorporado a la escuadra de Nelson cuando regresaba desde Italia, donde acababa de casarse, a Inglaterra. Al enterarse el almirante del nombre de la nave no quiso subir a bordo, alegando que prefería la muerte a que mistress Freemantle le viera en aquel estado. Así, pues, se dirigió a su buque, el *Theseus*, al que subió, agarrándose con el brazo izquierdo con un estoicismo impresionante. Al dirigirse, por su pie, a su cámara, ordenó que viniese el cirujano a amputarle el brazo, que ya se había dado perfecta cuenta tenía que perder; soportando la operación con la mayor impasibilidad y disponiendo que el brazo amputado fuese arrojado al mar.

Troubridge y Waller pudieron desembarcar en la playa de La Caleta, a pesar del intenso fuego que hizo zozobrar a varias embarcaciones, pereciendo ahogados o heridos cerca de doscientos marineros.

---

(8) Una tradición popular, constantemente mantenida en Tenerife, atribuye la herida de Nelson a un disparo del cañón «Tigre», del castillo de Paso Alto, uno de los 67 que, en aquella noche, actuaron contra los ingleses.

Y la musa popular le dedicó esta copla:

«Maté a Bowen atrevido,  
A Nelson le quité un brazo,  
A veintidós de un balazo  
Muerto, al inglés vencido.»

Difícil es, naturalmente, asegurar que fuese el «Tigre» el arma que hirió a Nelson; pudo serlo también otro cualquiera. El «Tigre» es sencillamente un símbolo. Actualmente, reproducciones en pequeño tamaño del «Tigre» se venden en abundancia en Santa Cruz de Tenerife, como uno de los *souvenirs* típicos de la ciudad.

Un pelotón de soldados del regimiento de Güimar, que se dio cuenta de este desembarco, luchó con los ingleses, haciéndoles 17 prisioneros y ocupándoles una caja de guerra y un cañón de desembarco. No obstante, los ingleses, unos 80 hombres al mando de Troubridge, se apoderaron de la playa.

Hood y Miller, que mandaban otro grupo de lanchas, tras sostener dura lucha con las fuerzas que guarnecían la parte de costa comprendida entre la playa de Carnicerías y la ermita de San Teimo, lograron, por fin, desembarcar en la citada playa, débilmente guarnecida, obligando a sus defensores a retirarse hacia la derecha.

Una vez desalojada por los españoles la playa de Carnicerías, desembarcaron más ingleses, hasta integrar un grupo de unos 260, marchando hacia la plaza principal, llamada entonces de la Pila (por una fuente con pilón que existía) y hoy de Nuestra Señora de Candelaria, lugar de la cita.

Algunas lanchas que, a la deriva, se dirigieron más hacia el Sur, fueron dispersadas por los disparos del castillo de San Juan y de las tropas que guarnecían aquella parte de la costa.

Como hemos visto, fueron tres los grupos de fuerzas inglesas que lograron desembarcar en Santa Cruz de Tenerife, a saber: el del muelle, mandado por Thompson, en defecto de Nelson, el de Troubridge y el de Hood.

El primero de ellos fue aniquilado prácticamente en tres horas de rudo combate, quedando herido Thompson y Freemantle con otros dos oficiales más, evacuados a sus buques con grandes dificultades. Los ingleses alzaron bandera blanca, haciéndose 56 prisioneros. El muelle estaba cubierto de cadáveres, entre ellos el de Bowen, comandante de la fragata *Terpsichore*, y el del traidor piloto malayo del *Príncipe Fernando*, que había servido de práctico a los ingleses.

El grupo capitaneado por Troubridge, con Waller, se dirigió desde la playa de la Caleta a la plaza de la Pila, situándose frente al castillo de San Cristóbal hacia las tres horas y media de la madrugada, capturó a dos paisanos y les hizo acompañar a un sargento, que llevaba la orden de intimar la rendición de la plaza en el término de dos minutos; pegándola fuego, en caso contrario, por los cuatro costados.

El Comandante General no hizo caso de tal baladronada y dispuso que el parlamentario y sus acompañantes quedaran en el castillo.

Tras un rato de espera a una contestación que no llegaba, retiróse

Troubridge de la plaza de la Pila, encaminándose a la de Santo Domingo, donde se unió, hacia las cuatro y media de la mañana, a las fuerzas capitaneadas por Hood y Miller.

Estas constituían el grupo más numeroso (unos 260 hombres) y enseguida de desembarcar en la playa de las Carnicerías, sostuvieron animado combate de una hora de duración con el batallón de Canarias (247 hombres), que se dirigía desde San Telmo al castillo de San Cristóbal por orden del Comandante General; terminando con la retirada de los ingleses, derrotados, hacia la plaza de Santo Domingo. A eso de las cuatro y media se les unió Troubridge, reuniendo entre los dos grupos unos 340 hombres.

Ocuparon sin consideración alguna el convento de dominicos de La Consolación, sito en la citada plaza, edificio sólido, amplio y con una torre que podía servir de atalaya.

A estas horas las tropas españolas formaban dos grupos principales. Uno en la plaza de la Pila y otro en San Telmo, hasta puerto Caballos.

Entonces se hizo un silencio casi total de una hora larga, silencio que ambos contendientes creían de mal agüero y que, efectivamente, estuvo a punto de producir un serio contratiempo a los defensores de la plaza, a causa de los falsos rumores derrotistas propalados por gente de ánimo apocado.

Pero una vez bien informado de la situación el Comandante General, dispuso que las fuerzas españolas marcharan, en dos columnas, a atacar a los ingleses: eran las cinco y media de la mañana. Pronto llegaron las fuerzas enviadas por Gutiérrez, tiroteando desde diversas bocacalles el convento de Santo Domingo. Además, y habiéndose hecho eco los ingleses del rumor de que venían contra ellos unos 8.000 españoles y 100 franceses armados, quisieron romper el cerco y atacar osadamente el castillo de San Cristóbal, pero tuvieron que retroceder.

En vista de lo cual quiso Troubridge parlamentar, a cuyos efectos envió un oficial con bandera blanca al castillo, con la pretensión de que se entregase inmediatamente la plaza, so pena de incendiarla. Gutiérrez contestó sencillamente «que aún tenía pólvora, balas y gente, para proseguir sin desmayo la lucha».

Reanudóse el fuego, entonces, con mayor viveza. De pronto un vigía inglés divisó desde la torre a lo lejos varias lanchas que, llenas de hombres, se separaban de los buques ingleses, rumbo a tierra.

Pero nunca llegaron. El fuego de los españoles hundió a tres de ellas enseguida; virando las demás hasta alcanzar los barcos.

Esto, unido al estrechamiento del cerco por los españoles, que iban acudiendo en mayor número, determinó a Troubridge a parlamentar por tercera vez; enviando con esta misión a un oficial, a quien hizo acompañar, por la fuerza, a los Padres prior y maestro del convento, Carlos de Lugo y Juan de Iriarte, respectivamente. Esta vez el mensaje de Troubridge decía «que no era su intención perjudicar a nadie en su persona ni intereses», y que así no les molestaría si se le entregaban los caudales del Rey de la Compañía de La China, pero que de lo contrario no podría responder de las consecuencias. El Comandante General respondió como anteriormente y el oficial regresó solo; pues los frailes rehusaron acompañarle.

Reanudóse la lucha, más débil por parte de los ingleses. Samuel Hood se ofreció a «gestionar una capitulación honrosa», a lo que accedió Troubridge. Salió aquél con bandera blanca y con los ojos vendados, siendo llevado a presencia de Gutiérrez; insistiendo en el conocido ultimátum, que fue rechazado de plano.

Entonces Hood pidió papel y pluma y redactó de su puño y letra la capitulación, como sigue:

«Santa Cruz de Tenerife, 25 de julio de 1797.

»Las tropas pertenecientes a S. M. Británica serán embarcadas con todas sus armas de toda especie y llevarán sus botes, si se han salvado, y se les franquearán los demás que necesiten, en consideración de lo cual se obligan por su parte a que no molestarán al pueblo de modo alguno los navíos de la Escuadra Británica que están delante de él ni a ninguna de las islas Canarias, y los prisioneros se devolverán de ambas partes.

»Dado sobre mi firma y sobre mi palabra de honor.—Samuel Hood, comandante de las tropas Británicas.»

A continuación firmó el general Gutiérrez; regresando, acto seguido, Hood a recoger la ratificación de Troubridge, que firmó sin vacilar.

Era sobre las diez de la mañana del 25 de julio. Las cornetas tocaron alto el fuego.

\* \* \*

Los ingleses, vencidos, una vez descargados sus fusiles, desfilaron con sus armas, en correcta formación, ante las tropas españolas, for-

madras en la plaza de la Pila. Al llegar al puerto surgió un vivo incidente que estuvo a punto de dar al traste con la capitulación. Y ello fue que al ver los ingleses, al desfilar, que había un grupo de franceses con la bandera tricolor, no pudieron contenerse y el capitán Hood les increpó y aún intentó salir de filas para agredirlos.

Intervinieron los españoles, dio Hood las debidas excusas y quedó liquidado el incidente sin consecuencias.

Los ingleses habían tenido un total de 349 bajas, a saber: 226 muertos, de ellos 44 en combate y 177 ahogados, y 123 heridos. La evacuación de sus bajas les ocupó toda la tarde del día 25 y para ello se les dio toda suerte de facilidades.

Los españoles tuvieron 23 muertos y 38 heridos; 61 bajas en total. Asimismo el general Gutiérrez dispuso se obsequiase a los británicos con abundantes raciones de pan y del excelente vino canario; extremando la cortesía hasta tal punto de invitar a comer con él aquel mediodía a Troubridge, Hood y Miller. De momento declinaron éstos la invitación, alegando tenían que vigilar a su gente, a la que el vino les había hecho el efecto que es de suponer. Al día siguiente comieron con Gutiérrez.

Al dar cuenta Troubridge del magnífico proceder de Gutiérrez con Nelson, éste, en la madrugada del 26, dictó y firmó con su mano izquierda la caballerosa carta siguiente:

«*Theseus*, 25 de julio de 1797.

»No puedo separarme de esta Isla sin dar a Vuestra Excelencia las más sinceras gracias por su fina atención para conmigo, por la humanidad que ha manifestado con los heridos nuestros que estuvieron en su poder o bajo cuidado, y por su generosidad para con todos los que fueron desembarcados, lo cual no dejaré de hacer presente a mi soberano y espero poder con el tiempo asegurar a vuestra Excelencia personalmente cuanto yo soy de vuestra Excelencia obediente y humilde servidor.—Horacio Nelson.

»Suplico a vuestra Excelencia me haga el honor de admitir una barrica de cerveza y un queso.

»Don Antonio Gutiérrez, Comandante General de las Islas Canarias.»

Hizo también presente a las autoridades inglesas su admiración por la conducta de los españoles y se ofreció a llevar a las autoridades españolas de Cádiz el parte de su derrota; así como prometió no volver atacar a las islas Canarias; cosas ambas que cumplió puntualmen-





Arriba: el comandante general de Canarias, don Antonio Gutiérrez Otero.

Abajo: firma de las capitulaciones de las fuerzas inglesas. Cuadro de Guezala.

(Capitanía General de Canarias)



Thomas H. Nelson  
July 26<sup>th</sup> 1897

My Dear Sir

I shall not write on the subject why we are not in support of Santa Cruz your handwriting will give credit that we have left little to be done which was left to be left without effect. This night I shall be here, we would be able, due to stand under the bottom of the tower and therefore they had made history be connected with either Laurel or Lopez. I have only 8 dollars and a small basket to go and my love to the family R. B.

Counting with every affectionate wish for your health and every blessing in the world believe me your most faithful  
Horatio Nelson

The Duke of Clarence showed I feel in the summer of my King of France will be confident to be a treaty without for by the in case on the same being mentioned

Thomas July 27 1897

My Dear Sir

I am become a brother to my friends and myself to my country but by letter wrote the 26<sup>th</sup> you will become my enemy for the promotion of my son in law Joseph which when some you former and, I become dead to the world and hence and am no more seen if from your former hope you think it proper to change me I must consent you will do it. The Boy is under obligations to me but he must free by bringing me from the town of Santa Cruz. I hope you will be able to give me a free to carry the remains of my career to England. God Bless you my Dear Sir & believe me your most obliged & faithful  
Horatio Nelson

You will excuse my hand considering it is my first attempt

In Love  
Thomas H. Nelson

Arriba: facsimil de la última carta escrita por Nelson con su mano derecha. Abajo: fotocopia de la primera carta escrita por aquél con su mano izquierda. (Del *Diario de Tenerife*, número de 25 de julio de 1897).

te. Gutiérrez dio dos partes oficiales; uno breve, fechado el 25 de julio, y otro, más extenso, el 3 de agosto de 1797.

El día 26, según se ha dicho, comieron con Gutiérrez los tres oficiales ingleses, quienes al regresar después a sus buques, fueron portadores de una carta del Comandante General para Nelson, a quien regaló a su vez, dos tinnetones de vino canario. La carta decía así:

«Muy Señor mío, de mi mayor atención:

»Con mucho gusto he recibido la apreciable de V. S., efecto de su generosidad y buen modo de pensar; pues por mi parte considero que ningún lauro merece el hombre que sólo cumple con lo que la humanidad le dicta, y a eso se reduce lo que yo he hecho, para con los heridos y para con los demás que desembarcaron, a quienes debía considerar como hermanos desde el instante que concluyó el combate. Si en el estado a que ha conducido a V. S. la siempre incierta suerte de la guerra, pudiera yo, o cualquiera de los efectos que esta isla produce, serle de alguna utilidad o alivio, ésta sería para mí una verdadera complacencia, y espero admitirá V. S. un par de tinnetones de vino, que creo no sea de lo peor que produce.

»Seráme de mucha satisfacción tratar personalmente, cuando las circunstancias lo permitan, a un sujeto de tan dignas y recomendables prendas como V. S. manifiesta, y entre tanto ruego a Dios guarde su vida por largos y felices años.

»Santa Cruz de Tenerife, 26 de julio de 1797, B. L. M. a V. S.; su más seguro y atento servidor.—Antonio Gutiérrez.—P. D. Recibí y aprecio la cerveza y el queso con que Vd. se ha servido favorecerme.—Recomiendo a V. S. la instancia de los franceses que le habrá hecho presente el comandante Troubridge a nombre mio.—Señor Almirante D. Horacio Nelson.»

Dada la generosidad de las condiciones de la capitulación, fue modesto el material capturado a los ingleses. Consistió en 80 fusiles, 77 bayonetas, 37 sables, nueve pistolas, 26 cartuchos, dos cajas de guerra y dos escaleras de asalto; además del cañón ya mencionado y dos banderas de guerra, una de ellas perteneciente a la fragata *Emerald*. Estas banderas se conservan en sendas vitrinas colocadas a ambos lados de la capilla de Santiago Apóstol de la iglesia matriz de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife; en cuya capilla yacen los restos del General Gutiérrez.

La conducta del General Gutiérrez con los derrotados ingleses fue objeto, en su día, de los juicios más dispares y apasionados. Muchos

consideraron la capitulación como signo de debilidad, estimando que podía haberse sacado mucho mayor provecho del descalabro de los británicos. Véase, como muestra, lo que escribía el tinerfeño don Francisco Fierro a un amigo en carta fechada el 24 de agosto de 1797, en Cádiz:

«Aquí consideran la capitulación indecorosa... Es increíble que la Plana Mayor se acollonase y persuadieran al Comandante a unas capitulaciones que aquí miran..., etc.» (9).

Y el propio Secretario encargado del despacho de la Guerra, en escrito de 22 de agosto de 1797, en que acusa recibo a Gutiérrez de los dos partes que dio de las jornadas del 22 y 25 de julio, le encarga envíe «expresión de las circunstancias que le hayan movido a capitular con los comandantes Ingleses, el no embarazar o perseguir sus tropas en el reembarco» (10). Se ignora cuál fue la contestación de Gutiérrez a esta demanda.

Otros, en cambio, alabaron desde los primeros instantes el generoso proceder del Comandante General.

Indudablemente, con su humanitaria actuación se aseguró el General Gutiérrez de un nuevo ataque de los ingleses que hubiera podido ser fatal.

Respecto a este particular y concretamente a las cartas cruzadas entre él y Nelson, hay autor contemporáneo que juzga con las siguientes palabras: «Ambas cartas son extrañas e incluso incoherentes. Delatan claramente la alegría de ambos Jefes; la de Horacio Nelson, cuyas fuerzas no salieron malparadas del encuentro, y la de Antonio Gutiérrez, que se encontraba exento de la amenaza que pesaba sobre su espalda. Pero no dan a conocer el íntimo sentir de los firmantes —General y Comodoro— cuando se hallaron libres de preocupaciones bélicas» (11).

El triunfo de las armas españolas fue celebrado con diversidad de actos y regocijos, tanto sagrados como profanos, sin faltar entre ellos los obligados banquetes.

El acto religioso más importante fue la proclamación solemne de patronos de la ciudad a favor de la Santa Cruz y el Apóstol Santiago, el día de cuya fiesta precisamente se logró la victoria sobre Nelson.

(9) RUMEU DE ARMAS, obra citada, pág. 883, nota.

(10) LANUZA CANO: *Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife*, Madrid 1955, págs. 191.

(11) MARTÍNEZ DE CAMPOS (Teniente General): *Canarias en la brecha*, pág. 271.

Dicha proclamación se efectuó con toda solemnidad, ante el pueblo congregado en la iglesia del Pilar, el día 29, por el alcalde de la ciudad don Domingo Vicente Marrero.

El General Gutiérrez recibió innumerables felicitaciones; entre ellas la del Rey Carlos IV, por conducto del Secretario de Guerra. Y además la merced de caballero de la Orden militar de Alcántara, con la encomienda de Esparragal y la pensión de 5.500 reales de vellón anuales, que Gutiérrez nunca cobró, repartiéndolos entre sus subordinados el Teniente Coronel Creagh y el teniente Siera, que se distinguieron notablemente en la noche del 25 de julio.

El monarca, a instancias del Ayuntamiento de Santa Cruz —población entonces de unos diez mil habitantes, importante por su comercio, su puerto y ser la sede del Comandante General del Archipiélago, pero que sólo tenía la consideración administrativa de *lugar*, sujeto a la jurisdicción del cabildo de La Laguna— le concedió el título de villa, por Real Decreto de 27 de noviembre, con los títulos de Muy Leal, Noble e Invicta Villa, Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago. Disposición que no se conoció en Santa Cruz hasta el 15 de febrero del año siguiente; la Real Cédula que confirmaba la concesión no se expidió hasta el 28 de agosto de 1803.

En el escudo de armas que se concedió a la nueva villa figuran, entre otros elementos heráldicos, tras cabezas de león de sable, dos en los flancos de derecha e izquierda de la cruz (que figura en el centro de dicho escudo) y la otra bajo su extremo inferior, a la cual atraviesa la hoja de otra espada. Lo que estas cabezas simbolizan se explica en el escrito que obra en el expediente oportuno (12).

«Este animal sirve de cimera al escudo de Inglaterra, cuya cabeza se representa quebrantada en las tres invasiones que aquí ha practicado esta nación: la primera, por el Almirante Roberto Blake, en 30 de abril de 1657, siendo Capitán General D. Alonso Dávila, con el fin de apoderarse de la rica flota de D. Diego de Egüés, lo que no logró; la segunda, por el Almirante Juan Jennings, en 6 de noviembre de 1706, que mandando las armas el corregidor y capitán de guerra D. José de Ayala y Rojas, intentó, con armas y engaño, someter al Archiduque estas islas, que siempre reconocieron al Señor Don Felipe V por su legítimo soberano, y la tercera por el Contraalmirante Horacio Nelson, que desembarcó sus tropas el 25 de julio de este año 1797, siendo su digno Comandante General el Excmo. Sr. Don Anto-

---

(12) LANUZA CANO, *obra citada*, pág. 198.

noio Gutiérrez, con el objeto igualmente frustrado de sorprender la Plaza y apoderarse del tesoro del Rey, cargamento de la fragata de la Real Compañía de Filipinas y otros caudales. *La atravesada con la espada* denota el mayor destrozo que para escarmiento suyo ha experimentado últimamente por tierra y mar (13).

#### BIBLIOGRAFÍA

- RUMEU DE ARMAS (Profesor ANTONIO): *Piraterías y ataques navales contra las islas Canarias*. Madrid, 1950. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tres tomos en cinco volúmenes.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO (Teniente General DON CARLOS): *Canarias en la brecha*, Gabinete Literario, Las Palmas, 1952.
- LANUZA CANO (Coronel de Artillería D. FRANCISCO): *Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife*. Madrid, 1955.
- RAMOS SERRANO (Sebastián): *Ataque a la plaza de Santa Cruz de Tenerife por la escuadra británica mandada por Sir Horacio Nelson*

---

(13) Blake atacó con su escuadra de 33 naves a los fuertes de la plaza y el puerto de Santa Cruz, donde se había refugiado el 2 de marzo la flota de Méjico, integrada por 2 galeones y 9 buques mercantes, que habían salido de La Habana a fines de diciembre de 1656, al mando del Capitán General Don Diego de Egrúes y Beaumont. Los ingleses dispararon más de 5,000 balas de cañón contra los castillos y baluartes, lo que da idea de lo duro del ataque. Los españoles resistieron heroicamente. Hubieron de incendiar los dos galeones para evitar se apoderase de ellos el enemigo, salvando los tesoros que portaban, así como siete de los buques mercantes. Los dos de estos de que se apoderaron los ingleses acabaron incendiándolos, por no poderse los llevar, al retirarse con más de 400 bajas.

Don Diego de Egrúes logró arribar al Puerto de Santa María en marzo de 1658, con los 10.500.000 pesos del tesoro que se entregó a su custodia.

El ataque de la escuadra inglesa de Jennings, de 13 buques, consistió en un cañoneo de dos horas, al tiempo que destacó 37 lanchas con soldados de desembarco, que fueron detenidas por el fuego de los castillos de Paso Alto y San Cristóbal. Envió emisarios con carta para el Gobernador intimándole a reconocer como Rey de España al Archiduque Carlos de Austria; contestándole que no se reconocía a otro Rey que Felipe V, retirándose Jennings seguidamente.

Además de estos ataques sufrió también Santa Cruz de Tenerife otro del corsario francés Alfonso de Saintonge en 1552, en que intentó apoderarse de varios buques surtos en su puerto, cosa que no consiguió.

En 1571 hubo otro ataque de Williams Wintes, también fracasado.

En 1898, con motivo de la guerra con los Estados Unidos de América del Norte se temió un ataque de la escuadra de dicho país; por lo que los pueblos y ciudades de las islas estuvieron sin luces durante la noche y se tomaron otras precauciones de defensa y resistencia. Afortunadamente nada ocurrió.

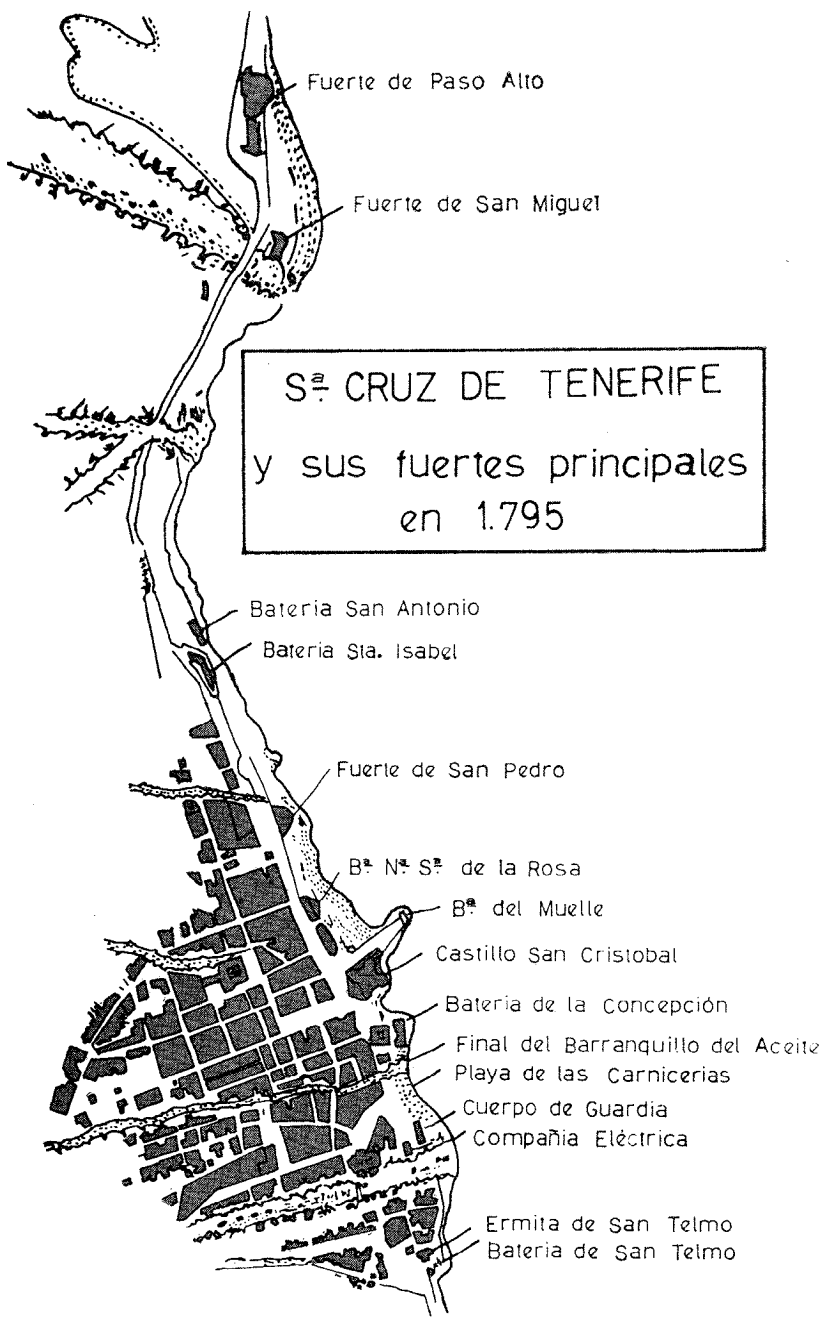
en 1797. Santa Cruz de Tenerife, 1886 (Memoria inédita que figura en el archivo de la Capitanía General de Canarias).

*Diario de Tenerife*. Número conmemorativo del 25 de julio de 1897.

BRAVETTA (Héctor): *Nelson*. Barcelona, 1943. Versión española de Juan G. de Luaces.

*Archivo de la Capitanía General de Canarias*, 2.<sup>a</sup> Sección.—4.<sup>a</sup> División.—Campana.—Legajo núm. 2.

JOSÉ DE MONTEVERDE Y MOLINA: *Relación circunstanciada de la defensa que hizo la plaza de Santa Cruz de Tenerife, invadida por una escuadra inglesa al mando del contraalmirante Horacio Nelson, la madrugada del 25 de julio de 1797*. Madrid, MDCCXCVII.



Fuerte de Paso Alto

Fuerte de San Miguel

S.ª CRUZ DE TENERIFE  
y sus fuertes principales  
en 1.795

Bateria San Antonio

Bateria Sta. Isabel

Fuerte de San Pedro

B.ª N.ª S.ª de la Rosa

B.ª del Muelle

Castillo San Cristobal

Bateria de la Concepción

Final del Barranquillo del Aceite

Playa de las Carnicerias

Cuerpo de Guardia

Compañia Eléctrica

Ermita de San Telmo

Bateria de San Telmo